

**INCONVENIENTES QUE SE PRESENTAN
AL CONGRESO POR RESIDIR EN APATZINGÁN**

JOSÉ SOTERO CASTAÑEDA A JOSÉ MARÍA PONCE DE LEÓN

PEDRO PABLO, DICIEMBRE 16 DE 1814¹³⁶

Pedro Pablo, diciembre 16 de 1814.

Señor licenciado don José María Ponce de León.

Mi querido compañero, amigo y señor:

Agradezco a usted sobre mi corazón el sentimiento que sin mérito mío tomó por la muerte de mi difunto padre, y le suplico que siempre que pueda lo encomiende a Dios en sus oraciones.

Sé que el señor Herrera tomó el mayor empeño en sus honras, a quien espero darle las gracias personalmente y al Supremo Congreso, que en esta vez ha aumentado sus favores respecto de mis merecimientos, le daré las más expresivas gracias, luego que sepa positivamente que se han hecho las exequias.

Las noticias que usted me comunica, son todas dolorosas. Para comentarlas era necesario que habláramos tres o cuatro tardes, por lo que reduciéndome a dos puntos, digo a usted que me choca que los que no componían Congreso pudieran elegir vocales.

La segunda reflexión es que, ¿por qué dejan vuestras mercedes al león devorador metido en su cueva de Tiripitío, pudiendo distraerlo para que no inflame a sus hermanos?

¹³⁶ AGN, *Operaciones de Guerra*, t. 939, ff. 608-609. Lemoine, *Morelos*, 1965, doc. 180, pp. 510-511.

No me parece bien que se determine el Congreso a pasar el invierno en ese pueblo, porque ha estado apestado; el temperamento no es nada benigno y los soldados han de ir[se] acabando poco a poco, hasta extinguir la escolta. Yo no sé por qué no se ha determinado hacer barracas o jacales en Tumbiscatio, donde proveyéndolo de víveres que no faltan en los contornos, pasaríamos con tranquilidad el tiempo de la campaña que no podemos resistir, aunque el Supremo Gobierno se quede, si le conviene, en Apatzingán.

Vaya de chisme. Me ha asegurado un sujeto del Bajío que el Pachón, ensoberbecido con sus victorias, con sus fusiles y con el dinero que le ha quitado al enemigo, no quiere reconocer ni a Rosas ni al padre Torres; que se produce mal en sus conversaciones privadas, y que con el tiempo puede darnos una pesadumbre. Ahora está el señor Liceaga por allá, lo domina al Pachón, puede informarse de lo que hay en la realidad; no deje usted de decirle esto al señor Cos.

Salúdeme usted al señor presidente con expresión, y a todos los demás señores excelentísimos, sin excluir a nadie, porque no hago excepción.

Reciba usted expresiones de mis muchachos y mande lo que guste a su afectísimo amigo que su mano besa.

José Sotero de Castañeda [rúbrica]